



**Una radiografía al fútbol en Colombia: ¿Por qué tantas deudas?**

**Jorge Luis Ortega Wiesner**

**Trabajo presentado como requisito para optar por el  
título de Periodismo y Opinión Pública**

**Director,  
Eduar Barbosa Caro**

**Escuela de Ciencias Humanas  
Periodismo y Opinión Pública**

**Universidad del Rosario**

**Bogotá, Colombia  
2026**

## Una radiografía al fútbol en Colombia: ¿Por qué tantas deudas?

La competitividad deportiva en entredicho, equipos en quiebra y gestiones polémicas marcan el presente del fútbol en Colombia.



El fútbol profesional colombiano (en adelante, FPC) en sus diferentes torneos y competencias significa la mayor estructura del deporte organizado en nuestro país: alberga y desarrolla a cientos de jugadores que se distribuyen en los 36 clubes que conforman el circuito profesional, mismos que se localizan en toda Colombia. A su vez, convoca una gran cantidad de aficionados y seguidores fieles a la identidad de los equipos.

Puesto en comparación con el desarrollo del resto de deportes a nivel nacional, que en su gran mayoría no escapan por completo del amateurismo y en el mejor de los casos alcanzan a ser “semi-profesionales”, el fútbol tiene una ventaja histórica en materia de inversión, pero sobretodo, de atención. Y sin embargo no es suficiente para que el FPC sea plenamente estable.

La década del 2010 ha traído consigo, aparte de un par de glorias continentales, el estallido de varias crisis económicas arraigadas hacía ya mucho tiempo en varios clubes del circuito. Violación a derechos laborales de los jugadores: salarios, primas y aportes a la seguridad social incumplidos durante meses. Deudas millonarias que superan con creces lo que un club puede valer, y que en algunos casos superan los 100 mil millones de pesos, y un ecosistema comercial marcado por la desigualdad, son hoy parte del presente del FPC.

Un negocio que recaudó \$750 mil millones de pesos en ingresos por actividades ordinarias netas en 2024, que además genera miles de empleos e indirectamente impacta en otros rubros

comerciales como la televisión, turismo, infraestructura y las casas de apuestas, es conformado por instituciones que jurídicamente son insolventes. ¿Cómo puede ser posible?

Este es un vistazo al cuarto de máquinas del FPC, los organismos y dinámicas que lo hacen funcionar (y las que no), y un análisis al desgaste de los equipos en crisis.

## **Parte 1 — Dimayor: el director del manicomio (¿o un loco más?)**

Para comprender las deudas de los clubes es necesario partir del funcionamiento del FPC: su estructura organizativa, su jerarquía administrativa y las dinámicas que lo sostienen. En ese contexto, la Dimayor, actualmente presidida por Carlos Mario Zuluaga, ocupa un lugar central por su influencia directa en el ecosistema económico de los equipos.

Fundada en 1948, la Dimayor es la organización que representa y regula el fútbol profesional de clubes en Colombia. Está constituida como una entidad gremial integrada por los 36 equipos del FPC. Su principal órgano es la Asamblea General de Clubes, máxima instancia de decisión, encargada de definir asuntos estratégicos, aprobar o modificar estatutos y establecer lineamientos comerciales, como los criterios de distribución de los derechos de televisión.

La magnitud de la Dimayor la lleva a abarcar funciones estratégicas clave. Por ejemplo, tiene a su cargo la gestión de derechos de televisión, el mercadeo de patrocinios y publicidad. En el plano disciplinario, tiene la potestad de sancionar a clubes, jugadores y cuerpos técnicos dentro del marco reglamentario, y lidera procesos como el licenciamiento de clubes. Mientras tanto, en aspectos económicos y deportivos se encarga de la preparación de presupuestos, reparto de ingresos y sanciona el Reglamento de la Liga Betplay Dimayor.

Aún con todas estas potestades, la dinámica entre la Dimayor y los clubes no es como se podría imaginar, y la relación de poder entre las partes tampoco se asemeja a la que se puede apreciar en otras ligas. Paulo César Cortés, periodista de ESPN, explica que “los clubes son los dueños del negocio, así que aún hay muchos vacíos jurídicos en los que la Dimayor y los clubes se excusan”.

Un caso actual que sirve para ejemplificar esta dinámica es precisamente el escándalo de los salarios del Deportivo Pereira: durante el segundo semestre de 2025, el club incumplió sistemáticamente con el pago de salarios, primas y aportes a la seguridad social, acumulando deudas de hasta ocho meses con varios jugadores.

La situación en el cuadro Matecaña provocó un paro del plantel profesional y la renuncia del técnico Rafael Dudamel, quien alegó justa causa por los incumplimientos contractuales. El equipo risaraldense se encuentra al borde de perder su reconocimiento deportivo, mientras afronta partidos con nóminas juveniles y una creciente presión de la Asociación Colombiana de Futbolistas Profesionales (ACOLFUTPRO).

ACOLFUTPRO, fundada en 2004 para defender el reconocimiento de los derechos de los futbolistas profesionales en Colombia, ha denunciado las omisiones de la Dimayor en casos de vulneración de derechos laborales. En un reciente comunicado referente al escándalo del Deportivo Pereira, la asociación profirió que “la Dimayor incumple el Reglamento de Licencia de Clubes de la FCF y además, no cumple sus propios estatutos”, señalando la negligencia institucional que permite al Deportivo Pereira seguir disputando el Semestre Clausura “como si nada ocurriera”.

“La Dimayor debería ser una entidad mucho más independiente y con mayor poder de acción respecto a los clubes. Los equipos terminan siendo juez y parte en el FPC y por eso las sanciones siempre vienen desde afuera, desde la justicia ordinaria”, opina Paulo César Cortés.

Hasta el momento no se han anunciado penalizaciones de ninguna índole por parte de Dimayor hacia el Deportivo Pereira, mientras la Dirección de Inspección y Vigilancia del Ministerio del Deporte ya ha confirmado el inicio de un proceso sancionatorio hacia el club risaraldense por “presunto incumplimiento de obligaciones laborales”.

Digamos que este puede ser un primer eslabón de la cadena que lleva a tantos clubes a quedar sumidos en las deudas. La relación desventajosa de poder entre Dimayor y los clubes termina significando un control muy poco riguroso de su gestión, y eso no sería un problema si no fuesen claras las tendencias “autodestructivas” hacía el mismo espectáculo y los jugadores, el activo económico principal del deporte.

Pablo Vanegas, abogado especializado en derecho deportivo y profesor de la Universidad Externado de Colombia, explica la importancia de la correcta operación de la Dimayor como organismo de gobernanza del FPC refiriéndose al carácter pluridimensional que la Corte Constitucional adjudicó al circuito profesional en 2023. “El FPC es una forma de hacer empresa, un vehículo de trabajo, un producto de entretenimiento para gran parte de la sociedad y es un motor económico” explica Vanegas, y agrega la buena gobernanza, la ética y el apego a la normativa como mínimos exigibles al trabajo de la Dimayor.

Volviendo a las funciones operativas de la Dimayor, una de las más importantes radica en el aspecto económico y comercial de la liga, ya que estas impactan de forma directa a los clubes. Aquí entra en juego la comercialización de derechos televisivos. En su más reciente informe del comportamiento financiero del FPC, Supersociedades develó que el ingreso por estos derechos representó el 16 % de las ganancias totales de los clubes, siendo el rubro de segundo mayor impacto porcentual.

Según revela Marcelo Bee Sellares, abogado especializado en derecho deportivo, el monto anual acordado entre Dimayor y Win Sports, la marca dueña de las transmisiones del FPC hasta el 2026, ronda los 55 millones de dólares. Los 20 clubes de la Primera División reciben alrededor de 1.5 millones de dólares, en un sistema igualitario que no tiene en cuenta ni desempeño deportivo ni audiencia. Lo mismo ocurre en la Segunda División pero con un porcentaje menor.

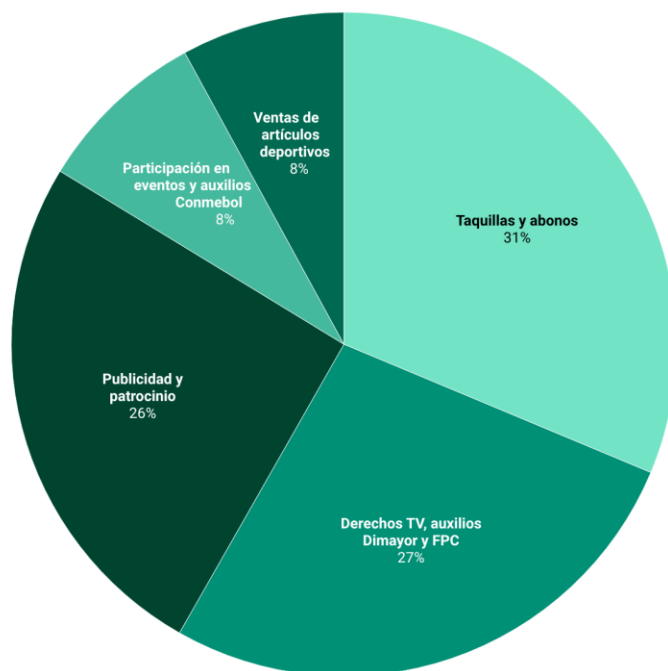
El hecho de que todos los clubes encuentren en esta fuente de ingresos una gran parte de su capital operativo convierte a los derechos televisivos en un tema sensible. Según Belle, cambios en los criterios de repartición están siendo considerados con miras al futuro, ponderando opciones en las que se tengan en cuenta la audiencia, el desempeño deportivo y la posibilidad de cambios estatutarios para un reparto más flexible y equitativo, sin embargo, todas estas propuestas deben pasar por la Asamblea General de Clubes con aprobación por mayoría calificada.

Por otro lado, decisiones en el aspecto funcional de la liga también son potestad de la Dimayor y del mismo modo tienen su impacto en los clubes. Por ejemplo, el formato competitivo y el calendario en que se juega la Liga Betplay. Ese esquema, reglamentado por la Dimayor y votado por la Asamblea de Clubes, configura la agenda anual de 36 instituciones y condiciona desde la contratación hasta la proyección financiera y deportiva de cada equipo.

El formato vigente en el FPC consta de dos torneos cortos al año (Apertura y Clausura) con fase todos contra todos de 20 fechas, cuadrangulares (6 fechas) y finales (2 partidos). El calendario y el formato potencian y priorizan las ganancias por la vía de los derechos televisivos y la venta de boletería en los estadios, de hecho, según Supersociedades, los clubes reportaron más ingresos por taquilla y abonos que por cualquier otro concepto en 2024, con un acumulado de más de 200 mil millones de pesos.

### INGRESOS FPC 2024

- Taquillas y abonos
- Derechos TV, auxilios Dimayor y FPC
- Publicidad y patrocinio
- Participación en eventos y auxilios Conmebol
- Ventas de artículos deportivos



Fuente: SuperSociedades  
Creado con Datawrapper

Pero ¿por qué el formato beneficia a los clubes? La respuesta corta es que las dos etapas finales incluidas en el modelo provocan un ruido comercial sustancioso. De acuerdo con una medición del Centro Nacional de Consultorías y Claro Media, varios de los partidos del FPC más vistos de 2024 registraron entre 600.000 y 900.000 espectadores en televisión por suscripción. Los cinco encuentros con mayor sintonía superaron los 800.000 televidentes, de los cuales tres corresponden a finales y uno a los cuadrangulares semifinales. Estas cifras evidencian que la estructura competitiva del torneo genera picos de consumo fácilmente monetizables.

Sin embargo, el formato también tiene sus detractores y efectos adversos en los clubes. Por ejemplo, si un equipo con presupuesto limitado queda fuera prematuramente, pierde no sólo competitividad sino también ingresos por taquilla, premios y variables contractuales con patrocinadores. En contraste, los clubes con mayor capacidad de convocatoria y patrimonio de jugadores disponen de márgenes para navegar la sobrecarga de partidos y mantener competitividad en varios frentes.

Esto es importante porque aspectos como el formato, el calendario y la repartición de derechos televisivos marcan el ritmo comercial y por ende financiero de los clubes, es decir, la gestión de Dimayor, si bien sigue atada a las decisiones de los clubes, ayuda a la construcción del ecosistema financiero de la liga.

Aunque por supuesto que no es la única variable en juego, al interior de cada club hay políticas de gestión y formas de manejar lo que en esencia es una empresa. Por lo mismo, no todos los clubes pasan por el mismo presente financiero, aún y cuando todos hacen parte del mismo circuito.

---

¿Cómo puede medirse la efectividad de la gobernanza de un organismo tan complejo y tan amplio como Dimayor? Definitivamente es una cuestión complicada, y por supuesto que los éxitos y fracasos de los clubes no se le pueden achacar en su totalidad a un mismo responsable, y menos cuando en el paisaje del FPC es posible encontrarnos realidades tan discordantes entre equipos.

Recordemos el propósito de Dimayor: “organizar y promover las competiciones oficiales del fútbol profesional en Colombia”. El sentido de **promoción** del deporte engloba el crecimiento de la tradición y del carácter competitivo del circuito profesional nacional. Este es un criterio que se va directamente a los resultados deportivos, que, si bien pueden parecer fortuitos, tienen un gran sustento en el ecosistema de competencia de los clubes.

En las últimas 10 ligas (contando Aperturas y Clausuras) han habido un total de 9 campeones diferentes, ningún club ha conseguido títulos consecutivos y el único que pudo repetir gloria en ese lapso de tiempo fue Atlético Nacional. Esto nos puede hablar de una liga altamente

disputada e impredecible donde prima la igualdad entre equipos, o bien de un circuito que carece de proyectos deportivos consolidados.

Lo feo llega cuando revisamos la competitividad de nuestra liga en escenarios internacionales. En los últimos 5 años el FPC salda cero títulos continentales (contando las CONMEBOL Libertadores y Sudamericana), cero apariciones en finales y en semifinales. La instancia máxima alcanzada han sido los cuartos de final, siendo el caso en solo tres ocasiones, y hasta en 8 oportunidades los clubes colombianos han caído eliminados en octavos de final.

La sequía internacional y el crecimiento de ligas emergentes hacen cuestionar qué estamos haciendo mal. Francisco ‘Pacho’ Vélez, conductor de ESPN F90, piensa que “los equipos que salen campeones en la liga local lo hacen con nóminas muy alternas, sin la suficiente jerarquía para enfrentar un torneo internacional”. Y es más contundente y pesimista (o tal vez realista) con su apreciación: “creo que estamos atravesando una de las crisis más profundas en lo económico, técnico, táctico, en cuanto a escasez de figuras y, sacando contadas excepciones, en la inversión”.

Pacho’ incluso propone una pérdida de terreno respecto a ligas que antes suponían un escalón competitivo por debajo del FPC, afirmando que, por ejemplo, los equipos ecuatorianos han construido un muy buen tejido de jugadores jóvenes, saben aprovecharlos para luego venderlos”, y agrega que desde hace unos años las figuras del FPC, los jugadores que marcan la diferencia, han pasado a ser casi exclusivamente los más veteranos.

Y aunque el déficit competitivo en torneos internacionales es un tema que preocupa a la prensa especializada y a los aficionados, hay otro aspecto que le da muchos más dolores de cabeza a los dueños, accionistas y socios del FPC: la economía de los clubes.

## **Parte 2 — Las deudas no llegan solas**

Ya que entendemos la liga es hora de empezar a conocer a sus jugadores, pues el fútbol profesional es un negocio de competencia directa donde los unos necesitan de los otros tanto como de aplastar comercialmente a sus rivales. Y es precisamente en este contexto donde se fraguan las deudas que hemos estado persiguiendo.

El FPC está conformado por 36 clubes que compiten de igual a igual en el terreno de juego por la gloria de conseguir títulos y méritos deportivos. Fuera de las canchas pasamos a hablar de 35 sociedades anónimas y una asociación deportiva sin ánimo de lucro. Esto significa que, a excepción del Deportivo Pasto, el resto de clubes se organizan como empresas privadas con fines comerciales, constituidas por capital dividido en acciones, es decir, son propiedad de los inversionistas que compran su participación en el club.

Por ejemplo, Millonarios FC o Azul y Blanco Millonarios S.A., es el club con mayor número de accionistas en el FPC, según Supersociedades la cifra asciende a 4.393 accionistas.

Este modelo empresarial permite a los clubes un mayor acceso a inversiones provenientes de capital privado o extranjero, profesionalizar su gestión y los somete a una mayor transparencia,

control y supervisión llevadas a cabo por la Supersociedades. La adopción de este esquema fue de hecho impulsada por el Gobierno Nacional en 2011, cuando el FPC vivía una profunda crisis financiera.

Ahora bien, este marco jurídico también convierte al FPC en escenario de diversas realidades económicas, donde la suerte de cada club no la dicta solamente su gestión sino en muchas ocasiones el bolsillo de sus inversionistas. Por ejemplo, según Supersociedades, Millonarios fue el equipo de la Primera División que más ingresos reportó en 2024, sumando más de 100 mil millones de pesos en rentas netas, mientras el club de menor recaudación fue el Boyacá Chicó, que reportó poco más de 8 mil millones de pesos.

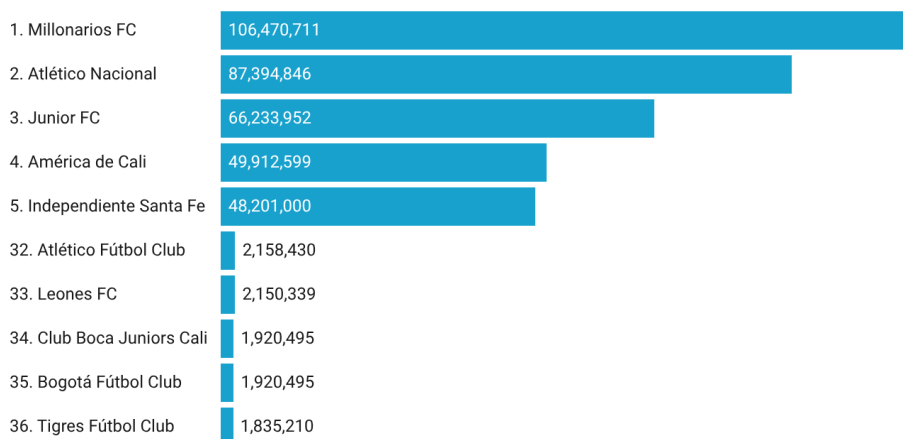
Estos contrastes entre equipos de la misma división encuentran su origen muchas veces en el músculo económico de sus accionistas. Siguiendo con el ejemplo de Millonarios y Boyacá Chicó, el club capitalino gastó más de 45 mil millones de pesos por concepto de nómina deportiva, mientras ‘Los Ajedrezados’ solo lo hicieron por poco más de 4 mil millones de pesos.

Esta diferencia en la inversión se refleja en la competitividad de ambas plantillas y por ende en los resultados deportivos: mientras Millonarios se metió a los dos cuadrangulares semifinales de 2024 y levantó la Superliga Betplay de ese año, Boyacá Chicó se mantuvo en el fondo de las clasificaciones.

El rendimiento deportivo para un club lo es todo, incluso en su dimensión empresarial, dado que este repercute en prácticamente todas sus fuentes de ingreso. En 2024 Millonarios no solo gastó, sino que invirtió a lo grande con la adquisición del histórico delantero Radamel Falcao. La presencia de ‘El tigre’ se vio reflejada en la venta de boletería y abonos del conjunto capitalino, recaudando más de 43 mil millones de pesos por este concepto, más que cualquier otro equipo en Colombia.

### Comparación ingresos de clubes FPC 2024

Los 5 clubes de más ingresos en 2024 versus los de menor recaudación. (Cifras en miles de pesos)



Fuente: SuperSociedades  
Created with Datawrapper

Alexander Velásquez, especialista en Dirección y Gestión Deportiva, y asesor para el Despacho del Secretario de Deporte y Recreación de Cali, afirma que “la desigualdad en el FPC es estructural y se ve en cuatro grandes frentes: en el ingreso recurrente, en la capacidad de inversión, en la infraestructura y en el riesgo deportivo”.

La desigualdad generada por el ingreso recurrente responde a que los clubes más grandes concentran los patrocinadores y las taquillas, mientras en su gran mayoría los otros equipos dependen mucho más de las transferencias de jugadores y los derechos de transmisión. Por otra parte, el acceso desigual al capital, a datos e información y a las ciencias del deporte genera ciclos de inversión más largos para los equipos de plazas más pequeñas.

En cuanto a la infraestructura, Alexander resalta el hecho de que, a excepción del Deportivo Cali, los clubes juegan en estadios públicos, por lo que los equipos con mejores acuerdos de uso o aquellos que cuentan con centros de alto rendimiento propios sacan una ventaja deportiva clave.

Por último, el riesgo deportivo se refleja en la diferencia entre aquellos clubes que constantemente se encuentran disputando puestos de descenso y los equipos que en cambio compiten por los títulos y puestos en competencias internacionales: “la diferencia en premios monetarios resulta en que los menos competitivos presenten un flujo de caja volátil que amplía la brecha económica”, explica Velásquez.

Este punto es importante: la desigualdad tan marcada del FPC no solo condiciona el crecimiento de los equipos más pequeños o los medianos, sino que aprieta la economía de la liga para los más grandes, y esto sí resulta en más deudas.

Pongamoslo de esta manera: la diferencia en el nivel deportivo en la primera división no es lo suficientemente amplia para permitir a los más grandes “dormirse en los laureles” y no invertir, pues una seguidilla de malos resultados puede llevar rápidamente a un equipo al polo negativo de la desigualdad, de donde es complicado luego salir. Esto lleva a muchos equipos a invertir incluso más de lo que se pueden permitir, con la idea de luego nivelar las deudas con premios deportivos que pueden nunca llegar.

**¿Y qué hace la Dimayor frente a esta situación?** Alexander considera que el organismo aún tiene amplios márgenes de mejora en aspectos como los criterios de distribución de ganancias, la consolidación de un producto más atractivo y de mayor valor comercial, y el establecimiento de reglas financieras más eficientes. A su juicio, la entidad puede ser parte de la solución a la desigualdad si lidera una agenda basada en transparencia y una redistribución más inteligente de los ingresos.

Pero Velásquez advierte que la desigualdad no es el único desafío económico del FPC. También señala la subcapitalización crónica, un fenómeno en el que la liga opera con poco

capital y depende de fuentes de ingreso específicas, lo que genera “ciclos de caja pro-venta” que, cuando no se concretan, provocan serias dificultades para los clubes.

Por otro lado, está la volatilidad cambiaria o la inestabilidad proporcionada por la estrecha relación del negocio con divisas extranjeras, más exactamente con el dólar, que es la moneda con la que se tasan jugadores y salarios. Esto genera una devaluación que tensa los presupuestos de los equipos: “gano en pesos, pero gasto en dólares” explica Velásquez. Y finalmente encontramos la brecha en las capacidades, ya que no todos los equipos tienen acceso a herramientas como el *scouting*, o tienen departamentos de ciencias del deporte o de marketing digital.

Para ahondar un poco más en el presente financiero de los clubes consultamos la opinión de Germán Kairuz, gerente general del Deportes Tolima, quien explica que es inconveniente obviar el contexto nacional para entender las dinámicas que hoy vive el FPC. “La economía del fútbol no es ajena a la economía del país”, afirma Germán.

La economía nacional realmente puede ser un factor tan claro como influyente. Hoy, Colombia vive una de sus etapas de mayor incertidumbre económica en su historia. Según Fedesarrollo, el Índice de Incertidumbre de la Política Económica (IPEC) para septiembre de 2025 es de 232 puntos y completa ya 84 meses consecutivos por encima del promedio histórico de 100 puntos.

Este clima económico de incertidumbre se refleja en factores económicos como la inversión, que hoy se encuentra fuertemente deteriorada. Según el Centro de Estudios Económicos ANIF, la inversión se encuentra “apagada” y su porcentaje de participación en el PIB nacional es el peor en 10 años, siendo incluso superada por el gasto de consumo de los hogares. Por supuesto que todo esto afecta a la mayoría de los clubes cuyo mayor músculo económico y factor diferencial es la inversión de sus accionistas.

Incluso para clubes como Millonarios, Atlético Nacional o Junior de Barranquilla que gozan de las amplias carteras de sus dueños, el fichar, sostener y formar nuevo talento de calidad que mejore su competitividad se ha vuelto muy complicado, por lo que otros equipos de ‘padres’ más modestos encuentran en los ingresos por actividades ordinarias apenas lo suficiente para cubrir sus gastos operativos. Por esto, cualquier tipo de ingreso extra cobra mucha importancia: “Estar en copas internacionales y vender jugadores al exterior es un bálsamo para los estados financieros de los clubes”, explica Kairuz.

Pero el reto va mucho más allá, y es que, a diferencia de cualquier otro tipo de empresa, los clubes no dejan de ser parte de la cultura, el folklore y de tradiciones regionales tan importantes como el deporte mismo, y que a fin de cuentas construyen la relación entre los equipos y sus aficionados. “Lo más complicado en la gerencia de un club del FPC es lograr la combinación de los resultados deportivos y económicos para que los dos sean positivos. Y hacer eso manteniendo la filosofía del club”, comenta Germán, que encabeza la gerencia de uno de los equipos de mayor orgullo e identidad como lo es el cuadro pijao.

Lamentablemente, en la actualidad hay varios equipos del circuito profesional que afrontan situaciones económicas complejas. En 2024, el presidente de Supersociedades, Billy Escobar, reveló que cinco clubes del FPC con una situación financiera crítica y deudas millonarias decidieron acogerse a la Ley 1116 de Insolvencia con el propósito de sanear su economía bajo supervisión estatal.

En la lista proporcionada por Escobar estaban: el vigente campeón del FPC, Independiente Santa Fe, con una deuda de 33.947 millones de pesos, América de Cali, cuya deuda fue reportada en 31.353 millones de pesos, Once Caldas, Real Cartagena y Cúcuta Deportivo. Sin embargo, estos no son los únicos clubes que afrontan dificultades económicas.

Otro histórico del FPC también optó por acogerse a la Ley de Insolvencia este 2025: el Club Profesional Deportivo Cali, equipo que venía arrastrando problemas económicos hacía ya varias temporadas, con una deuda estructural que supera los 100 mil millones de pesos. En septiembre de este año, ACOFUTPRO denunció ante la Dimayor y la opinión pública que el club azucarero acumulaba hasta tres meses de atraso en los pagos de salarios, incumplimiento en la prima legal y deudas relacionadas a la seguridad social de sus planteles masculino y femenino.

El camino del Deportivo Cali empezó en julio de este año con su transformación institucional en una sociedad anónima, proceso que busca la entrada de inversionistas al club, y dio un paso importante el pasado 24 de octubre cuando Supersociedades confirmó la aprobación del proyecto de reestructuración del equipo, incluyendo la renegociación de su deuda con sus acreedores en un plan que contempla diferirla a 10 años.

Otros equipos que también viven dificultades económicas son Deportivo Pereira, Deportivo Pasto y Unión Magdalena, quienes también han sido denunciados públicamente por ACOFUTPRO por irregularidades e incumplimientos en pagos de salarios.

**Pero ¿cómo es posible que tantos equipos del FPC hoy presenten crisis económicas tan marcadas?** María Laura Ordóñez, economista de la Universidad Autónoma de Bucaramanga con un Máster en Negocios del Fútbol, señala que la principal causa es el alto endeudamiento en el que caen muchos clubes, sumado a su incapacidad para diversificar las fuentes de ingreso.

Según Ordóñez, en muchos casos no se implementan nuevas estrategias de recaudación, por lo que los equipos dependen casi exclusivamente de la boletería y los derechos de transmisión. Estos ingresos, que a menudo apenas alcanzan para cubrir la nómina, resultan insuficientes para saldar las deudas adquiridas.

Pero no sería justo dejar por fuera de este análisis las crecientes mejoras y fortalecimientos que se han ido dando en la liga en ciertos aspectos. En su informe anual del comportamiento financiero de los clubes del FPC, Supersociedades concluye que el 2024 fue, al menos en general, un año positivo para la economía de los equipos, y denota un conjunto de indicadores que así lo demuestran y en los cuales ahondaremos.

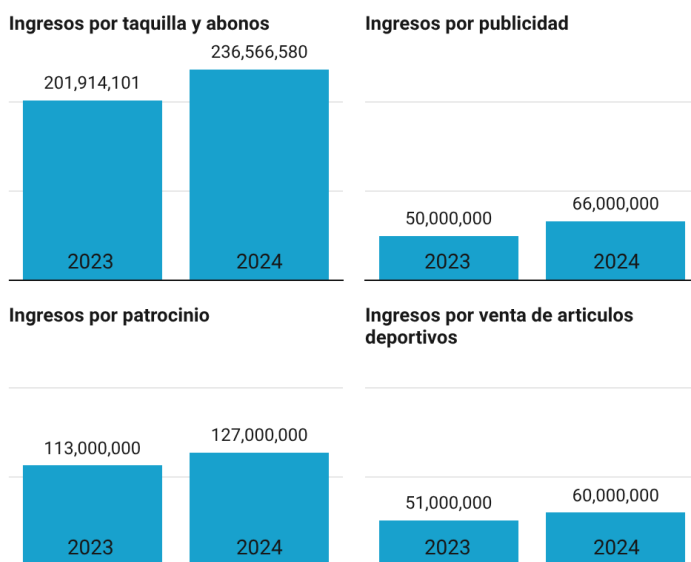
Para empezar, la riqueza neta de los clubes de la liga en conjunto creció un 6,27 % respecto al 2023 para alcanzar un valor total de 350 mil millones de pesos, es decir, que en el año anterior el patrimonio de los clubes aumentó su valor. Entiéndase por éste al conjunto de bienes, activos, derechos y obligaciones: en el caso de un equipo de fútbol hablamos de los valores de su plantilla, los derechos de formación, de sus contratos publicitarios y de transmisión televisiva, sedes deportivas y administrativas, etc.

El crecimiento patrimonial es importantísimo puesto que supone un desarrollo del deporte como negocio y hace más atractiva la liga como apuesta de inversión. “Este comportamiento refleja una mayor capacidad de acumulación de recursos y evidencia una expansión sostenida de la solidez en las operaciones financieras”, afirma Supersociedades.

Y cómo se logra esto si no es aumentando los ingresos. En 2024 los recaudos por Actividades Ordinarias subieron un 2,7% respecto al año anterior, y, aunque parece poco, el impacto es significativo dado que este criterio engloba la facturación por conceptos como derechos televisivos, taquilla, publicidad y patrocinios, ingresos que aumentaron su rédito el año pasado.

### Comparación ingresos FPC 2023/2024

(Cifras en miles de pesos)



Fuente: SuperSociedades  
Created with Datawrapper

Los ingresos por taquilla y abonos crecieron en un 17,2 % para una recaudación total de más de 236 mil millones de pesos, mientras que las rentas por publicidad y patrocinio aumentaron 32 % y 12 % respectivamente, siendo también de los rubros que más crecieron en 2024 y aportándole más de 192 mil millones de pesos a los clubes de la liga. Supersociedades concluye que “(el aumento de los ingresos) demuestra la capacidad de los clubes para mantener y aumentar sus fuentes principales de financiamiento en un entorno económico retador”.

Estas cifras demuestran que, aún con los desafíos y dificultades persistentes, la liga colombiana sigue conservando su potencial y atractivo comercial. De hecho, Supersociedades elogió la gerencia de los clubes afirmando que los resultados económicos de 2024 “confirman la resiliencia del modelo de negocio del FPC y la efectividad de las estrategias aplicadas”.

---

El éxito comercial de la liga no es un interés unilateral de los clubes y la Dimayor. Como se explicaba al inicio de este reportaje, el FPC es la cara del deporte organizado en nuestro país, por lo que tiene un valor intrínseco que va más allá de los miles de pesos que genera el negocio (aunque al final todo se reduzca a ello). Es por esto que, en cierta medida, la coordinación de los esfuerzos de todas las partes interesadas, dígase el Gobierno, los aficionados, los clubes, los jugadores y los organismos de gobernanza, se convierte en parte del reto de sacar adelante nuestra liga profesional.

Estos esfuerzos a los que nos referimos son tangibles, y se espera que cada vez lo sean más. Por ejemplo, la FCF aporta mediante auxilios económicos a los clubes de la liga. Según Supersociedades, en 2024 la Federación aportó 11 mil millones de pesos, aumentando en un 34 % su ayuda respecto al año anterior. Por su parte, CONMEBOL se sumó por primera vez desde la pandemia a estos aportes solidarios y desembolsó un total de 4 mil millones de pesos.

Pero existen más mecanismos de ayuda. La promulgación de la Ley 1445 de 2011 que reformó la Ley del Deporte 181 de 1995 y permitió a los clubes organizarse como corporaciones o sociedades anónimas, fue en sí un instrumento de apoyo del Gobierno en un momento en que la mayoría de los clubes funcionaban con enormes pasivos, deudas y problemas de liquidez, operando bajo modelos insostenibles.

Y luego está la Ley 1116 de Insolvencia, la cual ofrece un verdadero salvavidas para los clubes cuyas deudas enfilen la gestión hacia la quiebra. Este es un proceso legal que puede solicitar cualquier sociedad anónima ante Supersociedades con el propósito de reorganizarse económicamente y evitar la liquidación de la empresa, previniendo la quiebra desordenada, protegiendo empleos y manteniendo la compañía como una unidad productiva.

Una vez Supersociedades haya admitido a una sociedad para participar del proceso de reorganización de la Ley 1116, la empresa entra formalmente en insolvencia, lo cual tiene implicaciones inmediatas como la suspensión de los procesos ejecutivos y embargos, la congelación del valor de las obligaciones y la condición de que ya no se pueden iniciar nuevas demandas de cobro. Posteriormente la sociedad comienza la negociación con sus acreedores para acordar nuevos plazos, descuentos, intereses y reglas de pago.

Con los nuevos detalles de la mora aprobados, la sociedad comienza el saneamiento económico apegándose a los plazos de pago pactados. Este es el punto en el cual se encuentran 6 clubes del FPC. Y aunque estos equipos enfrentan situaciones similares, su camino de regreso a la normalidad y tranquilidad económica no ha sido el mismo.

### **Parte 3 — El caso de Independiente Santa Fe**

Independiente Santa Fe es uno de los clubes más grandes y laureados del FPC a nivel histórico. El conjunto cardenal se jacta de ser el primer campeón de la historia de la liga profesional colombiana, de tener una de las hinchadas más grandes y fieles, y de ser el único equipo

colombiano en haber conseguido ganar la Copa CONMEBOL Sudamericana. Sin embargo, sus últimos años de historia distan bastante de la gloria a la que acostumbraba.

Tras vivir un turbulento inicio de siglo XXI ligado al narcotráfico, en el 2010 asume las riendas del conjunto albirrojo el que es considerado por muchos el presidente más importante de la historia del equipo: César Augusto Pastrana Guzmán, quien había llegado al comité ejecutivo del club en 2005 de la mano de Eduardo Méndez.

Después de años de problemas económicos y de baja competitividad deportiva, Pastrana consolidó un proyecto que volvió a ganar la Primera División en el Apertura 2012, cosa que no ocurría desde 1975, y repitió gloria en los años 2014 y 2016. Además, en su presidencia Santa Fe se metió hasta las semifinales de la Copa Libertadores en 2013, conquistó la Copa Sudamericana en 2015, ganó la Copa Suruga en 2016 y su escuadra femenina inauguró la Liga Profesional Femenina de Fútbol en 2017 como las flamantes primeras campeonas históricas de dicha competición.

Aún más importante para la salud económica de Independiente Santa Fe, en 2011 César Pastrana, por medio de la Ley 1445, convirtió al club en una Sociedad Anónima y reorganizó al equipo económicamente. El éxito deportivo se manifestó en los ingresos del club por conceptos de premios deportivos, boletería, patrocinios y en la venta de jugadores. Durante la presidencia de Pastrana, el Rojo Capitalino gozó de jugadores como Yerry Mina, Camilo Vargas, Wilson Morelo o Francisco Meza, algunos de ellos dejando ganancias significativas por su venta.

En 2016 la asamblea de socios aprobó la construcción de una nueva sede deportiva en un proyecto de inversión multimillonario digno de uno de los clubes más grandes del país. Pastrana había regresado al Independiente Santa Fe a la excelencia, su gestión era alabada por los aficionados y exaltada por el resto de la liga, donde ya empezaba a sonar su nombre como un posible candidato a la presidencia de la Dimayor o incluso de la FCF. En junio de 2018 Pastrana efectivamente llegó al comité ejecutivo de la federación y renunció a la presidencia albirroja, entregando el club a Juan Andrés Carreño Cardona.

Carreño presidió poco más de un año y su dirigencia estuvo marcada por el estrepitoso bajón competitivo que sufrió el equipo y por las primeras voces de alarma que empezaban a hablar de problemas financieros dentro del club. Si bien ya en el Apertura 2018 Santa Fe había quedado por fuera de la fase final del FPC, los torneos siguientes fueron de máxima inconsistencia deportiva, sin embargo, la crisis económica de la que se empezaba a hablar era inentendible para muchos luego de años de éxito comercial rotundo.

El hecho es que entre 2017 y 2018, el club ya daba señales de alerta: sus ganancias cayeron un 9,4 %, pasando de \$1.300 millones a menos de \$1.200 millones. Detrás de este descenso se combinaban varios factores, como los efectos de su relativamente reciente transformación en Sociedad Anónima, la fuerte inversión en su sede deportiva, cercana a los \$6.700 millones, el

bajón en el rendimiento deportivo en 2018 que impactó la taquilla, y un presunto desorden en el manejo de la nómina que venía generando deudas desde 2015.

La situación escaló en 2019, cuando Eduardo Méndez regresó a la presidencia del club y reconoció públicamente la delicada realidad económica. Meses después, el 19 de noviembre, la Superintendencia de Sociedades admitió a Santa Fe en un proceso de reorganización bajo la Ley 1116 de insolvencia. Para entonces, el pasivo ascendía a \$25.000 millones, incluyendo una deuda con la DIAN de aproximadamente \$3.100 millones por retenciones obligatorias.

Lejos de mejorar, el panorama se complicó en 2020 con la llegada de la pandemia del COVID-19. La suspensión del fútbol y la ausencia de público en los estadios golpearon directamente los ingresos por taquilla y operación, agravando la crisis. Paradójicamente, ese mismo año el equipo alcanzó la final de la Liga BetPlay, aunque terminó como subcampeón.

En 2021 Diego Perdomo y su empresa de construcción, Perlun, llegan al club y se convierten en los accionistas mayoritarios con el 85 % de participación, y además apoyaron la estructura financiera del equipo con una serie de préstamos. Ese mismo año Independiente Santa Fe disputó la CONMEBOL Libertadores y, aunque no pasó de la fase de grupos, su sola participación le significó un alivio económico.

Sin embargo, las tensiones alrededor de la gestión no desaparecieron. En octubre de 2023 el periodista Javier Hernández Bonnet en su programa *Blog Deportivo* de Blu Radio afirmó: "El anterior presidente de Independiente Santa Fe, César Pastrana, contrató una gran cantidad de jugadores, los mantuvo en su nómina, y como no los podía registrar a todos los prestó y pagaba sus salarios, así estuvieran en el Cúcuta, en Alianza Petrolera, en fin. A todos les prestaba, porque él tenía como objetivo llegar a la presidencia de la Dimayor".

Ya en 2025, el panorama parecía mostrar signos más claros de recuperación. En mayo, Méndez situó la deuda en torno a los \$10.000 millones, y un mes después el club rompió su sequía deportiva al consagrarse campeón de la Liga BetPlay Apertura, asegurando además su regreso a la Copa Libertadores de 2026. Así, entre avances financieros y altibajos deportivos, Santa Fe ha transitado una de las etapas más complejas de su historia reciente.

El caso del rojo capitalino refleja el peligro de fenómenos comunes en la liga como el alto nivel de endeudamiento y los problemas para formular y apegarse a presupuestos reales, mientras se sostiene la competitividad. Sin embargo, también parece ser el ejemplo de un equipo que ha aprovechado al máximo la oportunidad de saneamiento que ofrece la Ley 1116, recuperándose paulatinamente y en lo deportivo volviendo al foco de la competición.

Su futuro inmediato, además, le guarda una merecida oportunidad para seguir mejorando su economía con su participación en la Copa Libertadores 2026, donde solo por disputar la fase de grupos se asegura 3 millones de dólares, una cifra que puede ascender incluso a 4.9 millones según su rendimiento.

El presente del equipo probablemente pase por nombres como Hugo Rodallega, Omar Fernández Frasca y Andrés Mosquera Marmolejo, pero, en cuanto a lo organizacional y financiero, la actualidad de Independiente Santa Fe tiene nombre propio: Luis Eduardo Méndez Bustos, el presidente que ha encabezado la reorganización económica del equipo.

Desde su regreso al club, Méndez se ha mostrado abierto a hablar respecto a los problemas financieros del equipo, que han sido el principal reto en su segunda presidencia. “Cuando llego al equipo en agosto de 2019 lo primero que reviso es la situación económica. Al determinar que era imposible operar a raíz de todos los problemas que había, solicito a la Superintendencia que seamos aceptados en la Ley 1116” nos cuenta el presidente del “Léon”.

El diagnóstico que encontró no deja espacio para matices. “Cuando hay mala administración, cuando no se cuidan los recursos, se comienzan a adquirir deudas”, explica, subrayando que el club carecía de “solvencia económica para pagar”. En su relato, la crisis tiene responsables claros. “No fue nadie más que Pastrana quien efectuó ese mal manejo que llevó al equipo a la quiebra”, afirma con contundencia. A su juicio, “no supo manejar recursos” y “pensó más en él que en la institución”.

Respecto al tema de Pastrana, Méndez coincide con la versión antes promulgada por Javier Bonnet y afirma que efectivamente “contrató una cantidad de jugadores que los repartió por muchos equipos del país, prestándolos y pagando su salario”, una estrategia que, asegura, “dificultó mucho más el buen funcionamiento de la institución”.

El camino de regreso a la estabilidad económica no ha sido simple, y ha supuesto un reto de resiliencia para el club. El presidente cuenta: “estábamos en el suelo y comenzamos a levantar. La pandemia también dificultó las cosas y tuvimos que tomar medidas de emergencia”. A pesar de ello, destaca que el club ha logrado avanzar: “Las deudas gigantes que no tenían negociación ya se pagaron” y hoy la situación “es mucho más solucionable”.

El presente, sin embargo, sigue siendo de transición. “Hoy estamos buscando una estabilidad, tratando de salir adelante y formando mejor nómina”, explica. La apuesta es clara: “Muy seguramente, si no perdemos la ruta, saldremos de las deudas y tendremos un mejor equipo”. Aunque el plan de saneamiento aprobado por la Superintendencia contempla varios años más, el directivo deja abierta una lectura estratégica de la permanencia en la Ley 1116. “Hay que mirar los beneficios de estar dentro de la Ley 1116, puede que debamos 1 peso y nos convenga estar acogidos a ella”, afirma.

En el plano deportivo, el margen de control es limitado. “Esto es de picos altos y bajos, puedes contratar al mejor jugador y puede que no te rinda”, reconoce. Por eso, insiste en una prioridad: “Lo que sí se busca es que la parte económica sea siempre ascendente para no tener problemas”. Desde esa lógica, lanza un mensaje de relativa tranquilidad: “Económicamente creo que la época más turbulenta de Independiente Santa Fe ya pasó”.

El llamado al hincha es directo. “Que respalde a la institución”, pide, al tiempo que invita a entender el momento del club: “Los subcampeonatos hacen parte de una evolución y los títulos ayudan a seguir evolucionando”. Destaca, además, el cumplimiento de compromisos: “Hoy en día podemos decir que los compromisos que se han adquirido se han venido cumpliendo”. La promesa es de largo aliento: “Más adelante vendrán tiempos gloriosos económicos que nos darán la oportunidad de ser más grandes en el país”.

Finalmente, al mirar el contexto del fútbol profesional colombiano, su postura es continuista. “Por ahora no cambiaría nada”, asegura, defendiendo el modelo actual: “Los torneos que se hacen son importantes, son taquilleros y mientras uno tenga cierto rendimiento siempre va a estar favorecido”. Además, advierte sobre las dificultades de cualquier reforma estructural: “Siempre he dicho que los derechos adquiridos son difíciles de quitar. Entrar a pelear contra lo que otros ya ganaron sería muy complejo”.

Los datos proporcionados por Supersociedades revelan indicadores económicos interesantes. Según este organismo, Independiente Santa Fe en 2024 registró rentabilidades sobre activos (ROA) y sobre el patrimonio (ROE) mínimos, de 0.09 % y 0.36 % respectivamente. Estos parámetros demuestran que el club opera aún con ganancias ínfimas para la infraestructura económica que posee, sin embargo, es algo totalmente normal y común para los equipos que, como el Albirrojo, se encuentran en reestructuración económica.

Por otro lado, Supersociedades confirma que el endeudamiento de Independiente Santa Fe en 2024 se ubicó en un 76 %, una cifra bastante alta aún. Sin embargo, en comparación con el 2023, cuando el porcentaje de deuda era de 84 %, se puede identificar una evolución en este aspecto. Por último, el apalancamiento es de 3.24 veces, lo que significa que por cada peso de patrimonio Santa Fe tiene 3,24 pesos en deudas. En este parámetro también se manifiesta una mejora significativa si se tiene en cuenta que el club viene de deber más de 5 veces su patrimonio total en 2023.

---

Aún hay mucho que mejorar en el aspecto económico de la liga. Dimayor y sus clubes deben ser parte de la construcción de un circuito profesional más saludable financieramente hablando, más atractivo y competitivo en lo deportivo. ¿Pero y qué si las alternativas al presente turbulento del FPC vienen de afuera del país? Y no nos referimos a la contratación de estrellas o talento internacional, sino de un fenómeno que ha irrumpido con fuerza en años recientes: la llegada de inversionistas extranjeros a los equipos colombianos.

En mayo de 2023, el Atlético Huila pasó a ser propiedad del Grupo Independiente, del ecuatoriano Michel Deller, tras la compra del 97 % de las acciones del club, en una operación reportada por 5,4 millones de dólares, según el periodista ‘Pipe’ Sierra. En enero de 2025, el consorcio estadounidense liderado por Al Tylis y Sam Porter, con la participación de Ryan Reynolds, Rob McElhenney y Eva Longoria, completó la adquisición de La Equidad, obteniendo más del 99 % del club, aunque el monto no fue divulgado oficialmente.

La llegada de dueños y capital foráneo responde al fenómeno global de multipropiedad de grupos de inversión, como el afamado City Football Group que ostenta la propiedad de 13 clubes alrededor del mundo. Esta tendencia ha probado ofrecer una oportunidad real para sanear y profesionalizar clubes, pero exige marcos de gobernanza, transparencia y regulación que protejan la identidad deportiva y la equidad competitiva de los campeonatos.

Herramientas y posibilidades sobran en el FPC, que ha demostrado conservar su atractivo y su potencial comercial. Mientras, en lo deportivo, el país y la liga viven un gran momento de exportación a los grandes torneos del mundo. Estos factores mantienen la esperanza en el crecimiento de nuestro circuito profesional.